

DOCENCIA UNIVERSITARIA DE CALIDAD PARA PERSONAS MAYORES EN EL ESPACIO EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Alfonso Javier García González y Yolanda Troyano Rodríguez
Departamento Psicología Social
Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla

Resumen

La incorporación de los mayores a las Universidades es un movimiento cada vez más apoyado por las instituciones universitarias de todos los países desarrollados. Esto indica la sensibilidad que la Universidad está expresando hacia uno de los sectores más desprotegidos de la población. Además, las Universidades con su apoyo, están rompiendo, desde una visión democrática, tolerante y flexible, con las condiciones tradicionales de acceso a los cursos estandarizados propuestos por los títulos propios de las universidades españolas. Es por ello, que no se necesitan diplomas o títulos para matricularse, tan sólo es necesario tener motivación y experiencia de vida. Además, para acceder a todas las Universidades de Mayores generalmente se requiere un derecho de matrícula simbólico, aunque no se descartan exenciones.

Palabras clave: *Calidad de vida, educación mayores, espacio europeo de educación superior, crédito europeo.*

Abstract

The incorporation of the greater to the Universities is a movement each more supported time by the university institutions of all the countries developed. This indicates the sensibility that the University is expressing toward one of the most unprotected sectors of the population. Besides, the Universities with their support, they are breaking, since a flexible, tolerant, and democratic vision, with the traditional conditions of access to the courses standardized proposed by the own titles of the Spanish universities. It is because of it, that itself not diplomas are needed or titles to be registered, only is necessary to have motivation and experience of life. Besides, to agree to all the Universities of Greater generally a right of symbolic registration is required, although itself not exemptions are ruled out.

Key Words: *Quality of life, greater education, European Space of Higher Education, European Credit.*

1. INTRODUCCIÓN

Todo cambio con sentido social debe ser planteado en términos de educación para todos, consolidando la identidad y el fortalecimiento de los valores de las personas que pertenecen a la tercera edad. Se trata de impulsar la plenitud del ser humano a través de la educación ampliando la cobertura, y de avanzar en el logro de la igualdad de oportunidades en el aprovechamiento del ocio y tiempo libre del que disponen.

La construcción de la educación de calidad a la que aspira la sociedad sólo es posible si se recogen las preocupaciones, demandas y propuestas de los diversos sectores vinculados estrechamente con la educación. En este sentido, las principales demandas de la educación de mayores se centran en el fortalecimiento de la infraestructura; la actualización y capacitación docente; la reorientación de los programas de apoyo a la educación; el suministro de materiales educativos; el uso adecuado del tiempo; fomento de actividades artísticas y deportivas; etc (Muñoz, 2002).

La educación es el mejor instrumento para mejorar la calidad de vida y para fomentar el humanismo, desarrollando sistemas educativos innovadores que respondan a los requerimientos sociales de la tercera edad. El programa educativo ha de contemplar un equipo multidisciplinario con el objetivo de proporcionar un servicio de calidad y satisfacer las necesidades que tienen los ancianos, sus familiares y el resto de la comunidad (Viguera, 2001). Asimismo, la intervención educativa hacia las personas mayores implica la prevención y cuidado de la salud; mejorar las condiciones de los grupos vulnerables; prevenir y controlar enfermedades crónicas y degenerativas; disminuir la incidencia de

enfermedades infecciosas y transmisibles; mejorar la atención sanitaria y calidad del medio ambiente y servicios que estimulen la disposición de los ancianos. Esto implica un enfoque integral que toma en cuenta la prevención y el fomento de diversos estilos de vida saludable sin menoscabo de la necesidad de asistencia, promoviendo el desarrollo integral de la persona mayor, de su familia y comunidad.

En este sentido, actualmente la enseñanza de las personas mayores está sufriendo cambios importantes, adaptándose a nuevos retos que está asumiendo la universidad: programas de movilidad de alumnos y profesorado, participación en programas europeos, aplicación de los créditos ECTS (European Credit Transfer System). Todo ello partiendo de la base del establecimiento de una Europa del Conocimiento para favorecer el crecimiento y la cohesión social mediante la educación y la formación de los ciudadanos, y la instauración de un sistema educativo que promueva la calidad de vida de los mayores (Iglesias, 2004).

2. ENFOQUE PSICOSOCIAL DE LA EDUCACIÓN DE PERSONAS MAYORES

Desde un punto de vista psicosocial, cuando la persona llega a envejecer sufre un aumento en la vivencia de pérdidas, entendidas éstas como la experiencia por la que se siente que ya no tiene algo, a nivel real o subjetivo que es significativo para la persona anciana. El superar la pérdida es esencial para así evitar la probabilidad de que se produzcan repetidas crisis de identidad o que atenuen las repercusiones de las mismas.

la vida de las personas adultas mayores. Los cambios psicológicos que tienen lugar en la vejez se presentan más acentuados cuando la persona empieza a notar que los cambios físicos y biológicos generan una pérdida, real o subjetiva, de la independencia y autonomía con la que vivía antes (Martín, 2001).

Como educadores de personas mayores se ha de tener en cuenta que los ancianos empiezan a cuestionarse más acerca de su identidad en la medida en que no encuentran una respuesta satisfactoria que disminuya la angustia de los mitos, los prejuicios y las ideas falsas que, sobre el proceso de envejecimiento, les puedan generar y que la sociedad no trata de contrarrestar, devolviéndole una imagen con la que pueda identificarse plenamente, basada en un bajo autoconcepto.

Por otro lado, la educación en esta etapa de la vida realiza un papel fundamental en el mantenimiento del funcionamiento intelectual, sirviendo para fomentar el desarrollo de habilidades, ampliando las bases del conocimiento, que serán de gran utilidad ante los nuevos procesos de aprendizaje emprendidos por las personas mayores (Iglesias, 2004). En el proceso de toma de conciencia del proceso de envejecimiento, hay que aprender a comunicarse con uno mismo y registrar los deseos, las posibilidades, las motivaciones de una forma plena, creativa, placentera y rica en intercambios y aportes que solamente lo da la experiencia vivida. Tomar conciencia significa reconstruir la propia historia de vida, reforzando así la identidad y logrando la integración del pasado con el presente (Viguera, 2001).

La misma autora considera que para llevar a cabo una educación para el envejecimiento que optimice la calidad de vida

de los mayores, hay que tener en cuenta las siguientes pautas:

- * Posibilitar un conocimiento de las potencialidades de aprendizaje.
- * Favorecer a través de la información brindada, la forma de desprender los prejuicios, mitos e ideas erróneas acerca de la vejez que dominan la visión social.
- * Ayudar a hacerse cargo del tiempo libre del que se dispone, mediante actividades corporales, intelectuales, recreativas, sociales, etc.
- * Aportar elementos para una mejor adaptación a un mundo tan cambiante y al uso de los instrumentos que las nuevas tecnologías desarrollan para no quedar marginados e insertarse de la mejor forma posible a la sociedad.
- * Anticipar programas de preparación para la jubilación y la nueva manera de participación en la comunidad.
- * Promover la salud a través de conocer la forma que debe tomar el auto-cuidado y el mantenimiento y preservación de la autonomía.
- * Apoyar la formación e implementación de un nuevo modelo de envejecimiento activo.

Finalmente, desde el punto de vista educativo, el sentimiento de vacío se correlaciona con la impotencia, la desesperanza e inutilidad, incluso para aprender a partir de las experiencias vividas. Las enfermedades, la escasa economía, la falta de apoyo emocional y social son variables que explican un vacío existencial que retrae al anciano de las actividades sociales, desembocando en la soledad y la lasitud para emprender procesos de aprendizaje. Con ello, la persona mayor

experimenta una disminución de su autoestima y, en consecuencia, de su calidad de vida. Asimismo, la disminución de la red social, la falta de comunicación interpersonal, la reclusión en el hogar asociada a la inmovilidad, la incapacidad y la extinción del propio proyecto existencial del mayor, facilita la aparición de la depresión y, por tanto, la presencia de un obstáculo para desarrollar una educación integral en los mayores (García, 2005).

2.1. LA NUEVA FILOSOFÍA DE INTEGRAR A LOS MAYORES EN LA UNIVERSIDAD

Hasta hace relativamente poco, las personas adultas que querían acceder a la Universidad lo hacían a través de la prueba de mayores de 25 años. Este hecho hacía fácil el acceso de adultos jóvenes, pero difícil la integración de los adultos mayores por el esfuerzo intelectual que dicha prueba supone para este último sector de la población cuyas actividades, en la mayoría de los casos, distan de las habilidades requeridas a los estudiantes más jóvenes. De hecho, la educación de la población mayor recaía fundamentalmente en las aulas de la tercera edad y la educación de adultos. Actividades formativas que hoy día siguen vigentes, pero que no se circunscriben a lo que entendemos por Programas Universitarios de Mayores.

Desde este planteamiento parece oportuno establecer la diferencia entre Educación de Adultos, Aulas de la Tercera Edad y Programas Universitarios de Mayores, ya que bajo el común denominador de la formación continua, se suelen confundir estos tres conceptos.

La *Educación de Adultos*, surge de las condiciones de producción y continuidad de

la sociedad, no de la idea de un grupo social o de una sociedad culta, y se basa en un programa de alfabetización. Este programa destinado a formar a las personas en el ámbito profesional, personal y social, teniendo en cuenta las diferencias socioculturales. Asimismo, persigue la adquisición de una cultura general (no sólo aprender a leer, escribir y hacer cálculos), englobada en un proceso de formación permanente de adultos y dando prioridad a las poblaciones de riesgo.

En los países industrializados, la Educación de Adultos pretende dotar a las personas de cualificación profesional para enfrentarse a una economía que cada día exige más productividad y una formación especializada. Asimismo, intenta que ciertos grupos de edad adquieran nuevos conocimientos que anteriormente no eran tan necesarios. Sin embargo, en los países menos industrializados los problemas de educación y formación afectan a una gran parte de la población de personas mayores, por lo que se persigue que dominen los conocimientos básicos.

Las *Aulas de la Tercera Edad* se pueden definir como un foro para el acercamiento a la animación sociocultural, que posibilita el desarrollo comunitario de la persona mejorando sus capacidades lúdicas y culturales en torno a la cultura.

Por último, los *Programas Universitarios de Mayores* constituyen, como se fundó el profesor Pierre Vellas, una institución universitaria con dos funciones fundamentales: la de formación, en el campo de la Gerontología Social; y de la investigación, en temas relacionados con la salud, la economía, la jurisdicción, la psicología y la sociología de la vejez.

De una forma más explícita, lo que define a las Universidades de Mayores se podría resumir en: actuar en el ámbito universitario general, facilitar el acceso a la educación y a la cultura, dinamizar la vida cultural de la comunidad impulsando el asociacionismo y promoviendo la participación cultural y social, promover actividades para el tiempo libre, facilitar oportunidades de relación con otras personas fomentando la convivencia y la tolerancia, posibilitar la educación continua, propiciar el desarrollo cultural como patrimonio de bienes y sistemas de valores éticos y de solidaridad, y por último, trascender el ámbito puramente instructivo y académico para enfrentarse a los problemas educacionales que plantea la comunicación social o las dificultades inherentes a la sociedad industrial y de consumo.

Recapitulando podríamos afirmar que las diferencias entre la Educación de Adultos y los Programas Universitarios de Mayores están, en primer lugar, en su origen. Por un lado, la Educación de Adultos surge para integrar a los adultos en el mercado de trabajo a través de programas de calificación, recalificación y reciclaje profesional (Tamer y Yuni, 1995), mientras que los Programas Universitarios de Mayores nacen de la creciente demanda de la población mayor por lograr una formación que trasciende a la alfabetización. En segundo lugar, se diferencian en el proceso de alfabetización que es el eje central de la Educación de Adultos que persigue la enseñanza de las materias instrumentales, mientras que en los Programas Universitarios de Mayores la enseñanza es posterior a la alfabetización. De hecho, el alumnado mayor de la Universidad maneja las materias instrumentales básicas (lectura y escritura) antes de entrar en la misma.

Por otra parte, la diferencia entra las Aulas de Tercera Edad y los Programas Universitarios de Mayores se encuentra en la gestión de las mismas, ya que en los Programas Universitarios recae sobre la propia Universidad con funciones básicamente universitarias, como son la docencia y la investigación, mientras que en las Aulas de Tercera Edad la gestión no recae sobre la Universidad y sus funciones, sino en otras instituciones y se centran en aspectos socioculturales y de animación, basados principalmente en talleres.

De las diferencias analizadas podríamos concluir que la Educación de Adultos se basa fundamentalmente en la alfabetización como medio para la incorporación en el mundo del trabajo, mientras que las Aulas de la Tercera Edad están orientadas hacia la animación sociocultural y las actividades lúdicas, creativas y culturales y los Programas Universitarios de Mayores se centran en la formación científico-cultural y social de las personas mayores con el objetivo de aprender, al mismo tiempo que se motiva para la investigación.

El análisis anterior nos lleva a concluir que la incorporación de los mayores a las Universidades es un movimiento cada vez más apoyado por las instituciones universitarias de todos los países desarrollados. Esto indica la sensibilidad que la Universidad está expresando hacia uno de los sectores más desprotegidos de la población. Además, las Universidades con su apoyo, están rompiendo, desde una visión democrática, tolerante y flexible, con las condiciones tradicionales de acceso a los cursos estandarizados propuestos por los títulos propios de las universidades españolas. Es por ello, que no se necesitan diplomas o títulos para matricularse, tan sólo es necesario tener motivación y experiencia de vida. Además, para acceder a todas las

Universidades de Mayores generalmente se requiere un derecho de matrícula simbólico, aunque no se descartan exenciones.

Esta situación es fruto de la nueva filosofía de las Universidades de abrir sus puertas a las personas mayores, lo que denota una sensibilidad de la Universidad que, en deuda con este sector de la población, quiere agradecer ese servicio con una prestación cultural y un reconocimiento a quienes, por distintas circunstancias no pudieron acceder a estudios universitarios.

3. PROGRAMAS UNIVERSITARIOS DE MAYORES EN EL MARCO DEL ESPACIO EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Los Programas Universitarios para personas mayores se iniciaron en algunas universidades españolas a mediados de los años 80, habiéndose producido desde entonces un incremento progresivo y constante hasta nuestros días. En la actualidad estos programas se imparten en unas cincuenta universidades españolas (Varios, 2004).

Dichos programas están dotados de estructuras distintas, acogen alumnado de formación académica diferente, otorgan una amplia variedad de certificaciones y diplomas, teniendo en cuenta la asistencia o evaluación del alumnado, según los casos. Todo ello supone una gran riqueza y diversidad en una oferta que las diferentes Universidades estructuran en distintas instituciones públicas (administración local, autonómica y estatal) y privadas. Independientemente de la diversidad señalada anteriormente, estos programas comparten objetivos comunes y básicos. La oferta de los mismos está destinada a atender

la demanda de un alumnado que, en gran medida, no tuvieron en su momento la oportunidad de acceder a la enseñanza superior, no siendo personas activas en el mercado laboral ni precisen actualización profesional alguna.

De este modo, la finalidad fundamental de su organización responde a la necesidad de proporcionar a un sector de la población de edad superior a 50 años una formación humanística, que contribuya a su desarrollo personal, intelectual y social. Estos programas además pretenden un objetivo amplio que es el de la difusión de la cultura y de la irradiación hacia la sociedad, llegando en este caso a las personas mayores facilitándoles un envejecimiento activo contribuyendo asimismo a la formación de una ciudadanía participativa y solidaria que favorezca una mayor cohesión social mediante la consecución de una competencia psicossocial en la comunidad de la que forman parte (García, 2005).

3.1. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS PROGRAMAS UNIVERSITARIOS DE MAYORES EN ANDALUCÍA

Al tratar sobre los Programas Universitarios de Mayores hay que tener en cuenta los contenidos que cada Universidad implica de factores como el apoyo e implicación de la propia Universidad; la visión que del aprendizaje y de las habilidades sociales de las personas mayores tiene la organización de la actividad; del contexto donde se ubica dicha Universidad; de los intereses del alumnado de los contenidos impartidos en otras Universidades de Mayores; de los planteamientos teóricos de la Universidad organizadora; de los recursos con que cuenta.

Con todo, existe una cierta homogeneidad tanto en los bloques de temas tratados, como en las áreas de conocimiento o materias a impartir. Esto suele ocurrir en Universidades que tienen unos planteamientos científicos y rigurosos. De este modo, se podrían englobar los contenidos impartidos en la mayoría de las Universidades del mundo en aspectos científicos, culturales, psicosociales, socio-legislativos y económicos. Cada uno de estos bloques científicos suelen incluir varias áreas de conocimiento. Así, dentro del **bloque científico** encontramos materias como salud y Psicología; en el **bloque cultural** aparecen contenidos relacionados con la historia, el arte, etc.; y el **bloque psicosocial** se suele completar con materias relacionadas con la calidad de vida, el estado de bienestar, estrategias de afrontamiento ante los cambios de la edad avanzada, etc.

Por otro lado, hay que señalar que, a la diversidad de programas hay que sumar la variedad de diseños de cursos, las diferentes distribuciones temporales, el distinto número de horas, así como la contemplación o no de la investigación en sus diseños. De esta forma, es frecuente encontrar ofertas de actividades diferentes, donde cada grupo de mayores realizan las que más se acercan a sus expectativas, frente a programas donde el alumnado elige una serie de materias o el temario se ofrece ya cerrado. *Metodológicamente* hablando también se llevan a cabo diferentes actividades tales como ciclos de conferencias, clases magistrales, metodología participativas,...

Ante este panorama de diversidad que define a las Universidades para Mayores podemos concluir que existen diferentes denominaciones para una misma actividad, hay diversos diseños formativos y currícula

propias de la autonomía universitaria de cada institución. La heterogeneidad de los programas desarrollados en Andalucía es debido a las diferentes iniciativas que en el ámbito de las Universidades de Mayores se lleva a cabo a través de las personas que toman la responsabilidad y del apoyo que éstas reciben de la institución a la que pertenecen.

Por lo que respecta al *contenido de los temarios* impartidos en cada Universidad, éste es elaborado por cada una de ellas, manteniendo como denominador común en todas el siguiente (Velázquez, Fernández, Holgado, Guirao, Sánchez, 1999):

- a) *Área Cultural*: arte, literatura y filosofía.
- b) *Área de Dinámica Ocupacional*.
- c) *Área de Acción Social*: legislación y economía.
- d) *Área de Salud, mantenimiento y Medicina*.
- e) *Área de Biología y Medio Ambiente*.
- f) *Área Aspectos Psicosociales de la Vejez*.
- g) *Área de Historia y Geografía*.
- h) *Actividades complementarias*: visitas, talleres, etc.

La programación de los cursos se complementa con conferencias, coloquios que las distintas Universidades añaden a sus temarios. Las materias o asignaturas de los cursos de las Universidades de Mayores, se suelen dividir en *materias obligatorias, básicas o troncales y optativas o de libre elección* como es el caso del Aula Permanente de Formación Abierta de Granada o el Aula de la Experiencia de Sevilla. Materias obligatorias, básicas o troncales son comunes a todo el alumnado,

mientras que de todas las optativas que se ofrecen, cada estudiante elegirá aquellas que más se adecuen a sus intereses y preferencias personales.

El *profesorado* suele estar constituido por profesores de la propia Universidad, impartiendo módulos de entre diez y veinte horas como promedio general. No obstante, los docentes a veces complementan su labor con profesionales especializados (externos a la Universidad) en un tema en concreto, aportando su conocimiento y experiencia al alumnado mayor.

De este modo, constatamos que el surgimiento de nuevos Programas Universitarios para Mayores es un indicativo claro de que la enseñanza de las personas mayores está teniendo una respuesta por parte de la sociedad a este sector. Con ello se pretende asimismo que la persona mayor no sólo satisfaga sus expectativas formativas, sino que también mejore y potencie su calidad de vida, sintiéndose mejor consigo mismo y con los demás, aumentando sus redes sociales y adoptando un nuevo rol cultural que exceda el mero cuidado de generaciones posteriores.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos intentado centrar las dos principales líneas de actuación que deben seguir los Programas Universitarios de mayores en los próximos años, atendiendo a la demanda del Espacio Europeo de Educación Superior:

1. Adaptar su modelo de aprendizaje al EEES inspirado en el “life long learning”, que fomentará el aprendizaje en cualquier momento de la vida.

2. Es fundamental el diálogo entre las tintas administraciones e instituciones que han participado y participan en estos programas desde sus inicios, para impulsar, desarrollar y financiar estos programas desde sus inicios, garantizando su permanencia en el futuro, puesto que han propiciado su creación actual y su mantenimiento hasta el presente.

Finalmente, esta revisión teórica ofrece una información de primera mano para los docentes de los Programas Universitarios acerca de cuáles son los mecanismos psicossociales que el alumnado mayor pone en juego para mejorar su grado de bienestar no sólo por sí mismo, sino también con todos aquellos que le rodean y que también son compañeros de facultad. Con ello, el docente universitario podrá disponer de más herramientas a la hora de emprender el acto educativo, reduciendo las posibles situaciones de estrés ante el desconocimiento acerca de cómo actuar con los mayores.

REFERENCIAS

- GARCÍA, A.J. (2005). *Profesorado y estudiantes en el marco de la Convergencia Europea*. Actas de las III Jornadas de Calidad de los Servicios Educativos y de Formación. Sevilla: ICE.
- IGLESIAS, J.J. (2004). *El crédito ECTS en EEES*. Curso de formación del profesorado de la Universidad de Sevilla.
- MARTÍN, M. (2001). *Envejecimiento y cambios psicológicos*. Uruguay. <http://www.psico.net.com/tiempo/educacion/programas>
- MUÑOZ, J. (2002). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Psicología Pirámide.

- TAMER, N. y YUNI, J.A. (1995). Participación educativa y democratización de oportunidades para las personas mayores. *International Journal of Third Age Learning International Studies*, 5.
- VARIOS (2004). *Los Programas Universitarios para Personas Mayores en el Espacio Europeo de Educación Superior*. I Seminario de trabajo. Murcia: Servicio de Promoción Educativa.
- VELÁZQUEZ, M., FERNÁNDEZ, C., HOLLGADO, A., GUIRAO, M., & SÁNCHEZ, M. (1999). *Guía de Programas Universitarios de Mayores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- VIGUERA, V. (2001). *Educación para el envejecimiento*. Curso virtual, clases 3 (¿Es útil aprender a envejecer?), 6, 7, 12 (Importancia del autocuidado), 13. <http://www.psiconet.com/tiempo/educacion/>